

A FICO In Memoriam GRACIAS siempre.

LABORATORIO THOREAU – Residencia de Federico Guzmán – Valdelarte 2025

Experimentos con la Forma del Agua

La forma del agua no es una, sino todas: es la adaptación absoluta. Sin contenedor, no tiene contorno propio; sin movimiento, no tiene identidad. Sin embargo, cuando fluye, dibuja remolinos, ondas y espirales: matrices que revelan una inteligencia natural profunda. En su estado más vital, el agua toma forma de plasma, con un potencial eléctrico que la hace sensible a la temperatura, la luz, el sonido, e incluso al pensamiento. Porque el agua se transforma al resonar con la intención, moldeándose a la energía que la atraviesa, reflejando no solo el mundo exterior, sino también el mundo invisible de la mente. Órgano perceptivo de la tierra, es espejo, memoria y tránsito. Somos agua y nuestra forma es el fluir mismo, una forma de ser sin imponerse, de ordenarse sin esfuerzo, de sostener sin poseer, de unir sin retener. El arte de contenerlo todo sin dejar de ser transparente.



La forma del agua. Acuarela, 29 x 21 cms. Federico Guzmán, 2025

El entorno multidisciplinar de Valdelarte, centro que integra arte y naturaleza en la Sierra de Aracena, ha sido el escenario de la película Laboratorio Thoreau de Margarita Morales y Federico Guzmán. El documental resume la residencia de los artistas en la finca, una experiencia creativa y experimental inspirada en el pensamiento libre y el vínculo con la naturaleza de Henry David Thoreau. Siguiendo su método de historia natural cualitativa, los artistas proponen un espacio de experimentación artística sobre la forma del agua. En este artículo relatamos un recorrido que nos ha sorprendido al revelar que el elemento más abundante en nuestra tierra es también el más desconocido.



Manantial de las Náyades, obra de Evaristo Bellotti en Valdelarte

El proyecto recrea un laboratorio participativo y procesual, alojado en la réplica de la cabaña de Thoreau en Valdelarte. Se trata de un espacio austero y acogedor, construido por Verónica y Manuel con materiales reciclados, respetando las medidas originales de la cabaña donde vivió el escritor norteamericano, padre de la desobediencia civil, que dejó la pequeña ciudad de Concord para no ser como «casi todas las personas que viven la vida en una silenciosa desesperación».



CABAÑA PARA PENSAR
CABAÑA DEL ESCRITOR
HOMENAJE A H. THOREAU
VALDELARTE 2016

La cabaña de Thoreau en Valdelarte

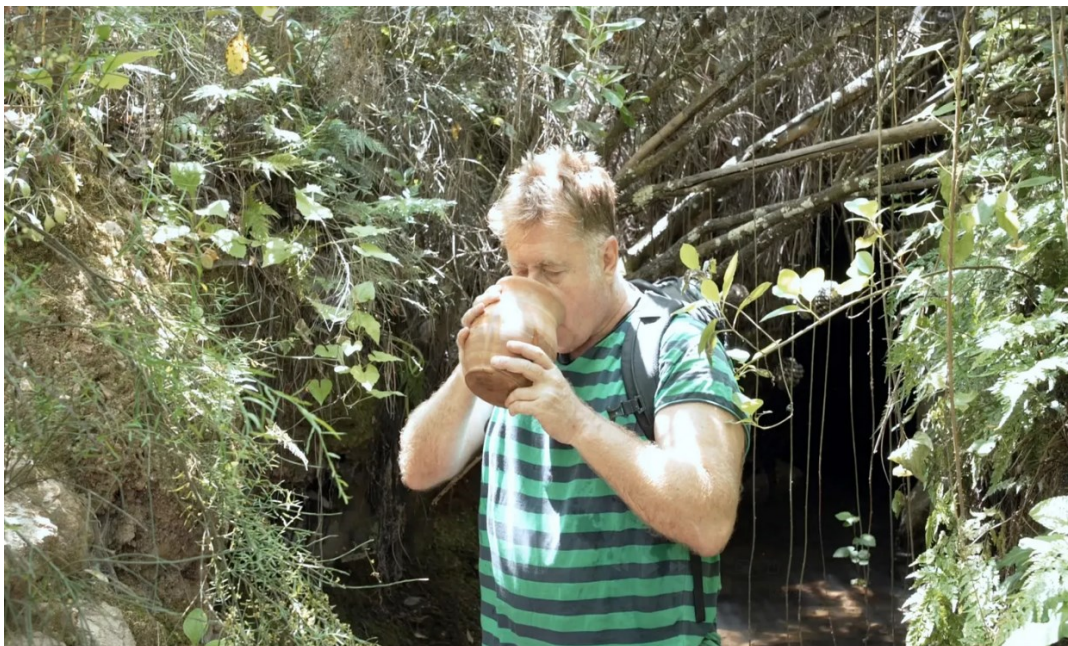
Nuestro laboratorio está dedicado a la experimentación y el aprendizaje de la nueva ciencia del agua. Está equipado con materiales de pintura, microscopio, organitas y cloudbusters, y despliega poliedros, diagramas y collages. Tomando la cabaña como base, los artistas hemos recorrido el paisaje como investigadores sensoriales, siguiendo el curso de agua de la finca hasta el

Manantial de las Ninfas. Los experimentos nos han llevado a descubrir que el agua, más que un objeto de estudio, se revela como sujeto con forma, conciencia y vida propia.



Verónica y la visión original de Thoreau

El poeta, filósofo y activista Henry David Thoreau es una de las figuras inspiradoras de este centro de arte situado en el corazón del bosque. Verónica comparte una cita de Thoreau que refleja el deseo de recuperar una visión original del entorno: “Tan importante como es considerar la Naturaleza desde el punto de vista de la ciencia, es igualmente importante ignorar u olvidar todo aquello que el hombre supone conocer, y tomar una visión original y sin prejuicios de la naturaleza, dejando que sea ella la que impresione en tí, tal como en el primer hombre, y tal como todos los niños y hombres naturales continúan haciendo”.



Bebiendo del Manantial de las Ninfas

Federico es artista visual y ha trabajado anteriormente en Valdelarte. Nuestro amigo entiende el arte como una práctica libre que abraza la sensibilidad y la agencia consciente de la naturaleza. Explica que el arte es un movimiento de expresión o manifestación de la vida y lo que define su dinámica intrínseca: el desarrollo creciente y la ampliación de la conciencia. Para Fico, la función del artista sería traer al campo de la atención un conocimiento que viene del espectro amplio de la consciencia, en el cual este conocimiento se precipita, pero al que, en circunstancias normales, no tiene acceso inmediato. Los artistas de alguna manera contribuimos la posibilidad de crear nuevas metáforas que nos permitan conceptualizar de manera más amplia el conocimiento de la realidad.

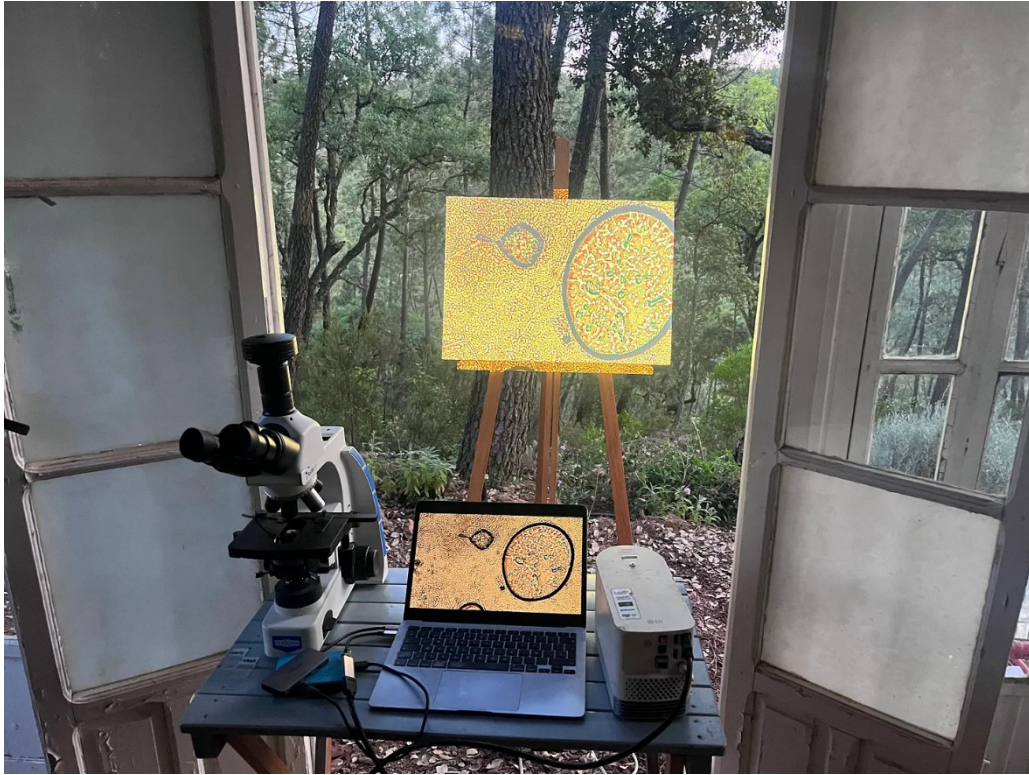


Margarita ha dirigido sus primeros cortometrajes entre los que destacan Autorretrato (2016) y Las Manos del Viento (2019), ambos de corte experimental y que toman como protagonistas elementos naturales. Recientemente ha escrito, dirigido y producido su primer largometraje, Solitude (2023), estrenado en el Festival de Cine de Sevilla y en el que el agua se erige como una voz narrativa fundamental. El flujo del río Jerea simboliza el alma de la protagonista, su pasado y sus emociones encauzadas. Para Marga, el cine sería como el flujo mismo del agua: se desliza por los sentidos, atraviesa paisajes interiores y arrastra con su corriente las emociones, los recuerdos y los sueños de quienes lo contemplan. En su fluir, la imagen disuelve las fronteras entre lo real y lo imaginado, siguiendo un cauce que nunca deja de buscar su desembocadura en lo humano.



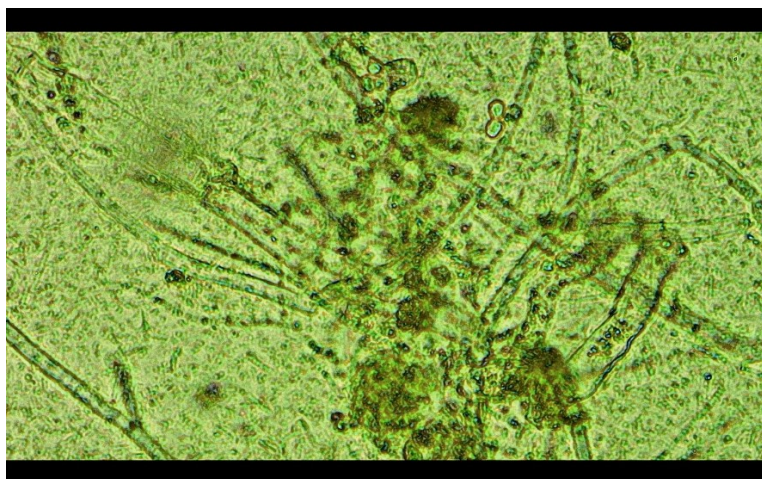
Diario de acuarelas

El laboratorio de nuestros artistas muestra un orgánico diario de plantas en acuarela. Los dibujos de Fico, espontáneos y centrados en el detalle, tienen un sugerente efecto presentados en conjunto. El artista habla de una mirada dinámica y la explica a través de la metamorfosis de las plantas. Este concepto, desarrollado por Johann Wolfgang von Goethe, describe el proceso por el cual las diversas partes de una planta (como hojas, flores, frutos) son transformaciones sucesivas de una misma estructura original: la hoja. Goethe observó que, desde la germinación hasta la floración, las plantas siguen un patrón de transformación continuo, en el que cada órgano vegetal no es una parte aislada, sino una variación morfológica de una forma primordial. Esta visión unificadora propone una idea orgánica de la naturaleza, donde la parte se relaciona con el todo de manera dinámica, y lo que parece diverso en realidad es expresión de una misma esencia mutable.



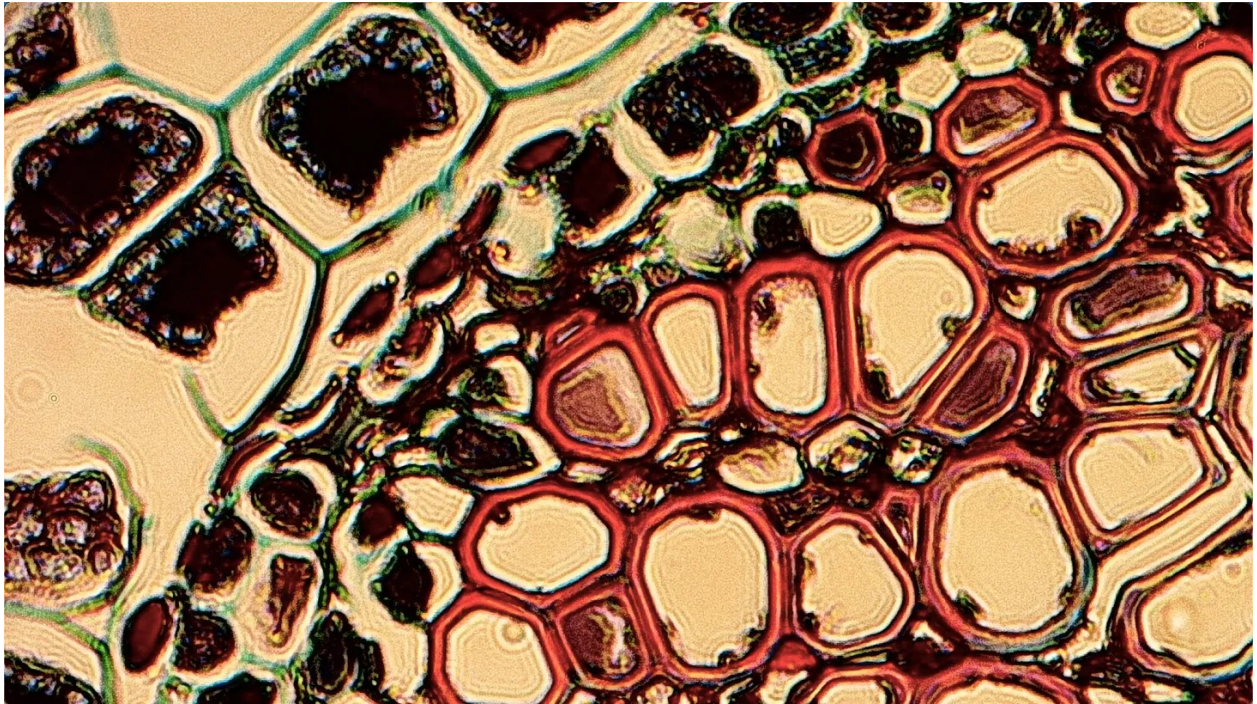
Proyectando el microcosmos en el macrocosmos

Bajo la atenta mirada de Marga, Fico recoge muestras de agua para sus experimentos. El microscopio nos revela un ecosistema fascinante. Hay gran diversidad de microorganismos dada la presencia de materia orgánica en descomposición que es ideal para su desarrollo. Nos asomamos a un universo oculto, un mundo palpitante de formas y movimientos que revela la vida en su escala más diminuta y desconocida. Entre los microorganismos más comunes se encuentran protozoos (como paramecios y amebas), algas microscópicas (como las diatomeas) y a veces incluso hongos microscópicos. La observación se convierte en una experiencia que despierta una fascinación profunda, donde lo científico se entrelaza con lo estético y lo perceptual: criaturas invisibles danzan, se alimentan, huyen, colaboran, y en ese caos microscópico aparece una armonía que conmueve, una belleza ajena a la mirada cotidiana que suspende el tiempo, agudiza la atención y nos recuerda que en lo más pequeño habita el misterio del todo.



Microorganismos de la charca de la cantera de Navahermosa

En la naturaleza, la relación entre la parte y el todo es fundamental para comprender su organización y funcionamiento: cada elemento, por pequeño que sea, forma parte de un sistema mayor al que contribuye y del que depende. Una hoja no tiene sentido sin el árbol que la sustenta, así como el árbol forma parte del bosque, y este a su vez de un ecosistema más amplio. Esta interdependencia revela una red viva donde todo está conectado, y el equilibrio del conjunto depende del aporte y la armonía de cada una de sus partes. Entender esta relación nos invita a una visión holística del mundo, donde el cuidado de lo pequeño repercute en el bienestar del todo.

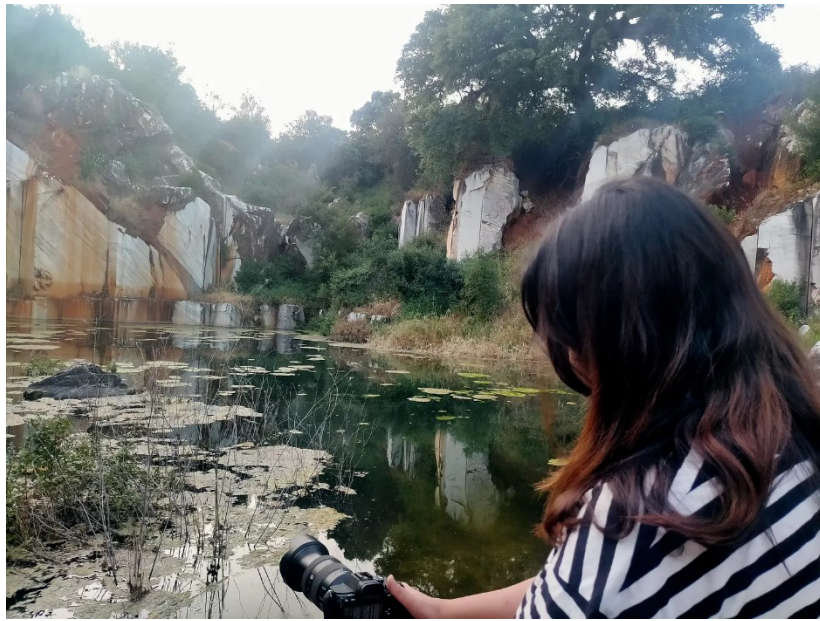


Tallo de helecho

En sus estudios sobre la filosofía natural de Goethe, el físico Heni Bortoft argumenta que la ciencia de Goethe ofrece una vía alternativa a la fragmentación del pensamiento moderno. Bortoft propone una ciencia participativa donde la totalidad se experimenta desde las partes en un proceso dinámico de la forma. Esta visión contrasta con el cientificismo mecanicista que contempla el todo simplemente como una suma de partes aisladas. Y lo argumenta de esta manera:

“El modo de consciencia holístico es complementario al modo analítico. En contraste, es no lineal, simultáneo, intuitivo en vez de verbal-intelectual, y se ocupa más de las relaciones que de los elementos discretos que están relacionados. Es importante que nos demos cuenta de que este modo de consciencia es una forma de ver y que, como tal, sólo puede experimentarse en sus propios términos. En particular, la mente verbal-intelectual no lo puede comprender porque funciona en el modo de consciencia analítico, al que no le es posible apreciar adecuadamente qué significa decir que una relación se puede experimentar como algo real en sí. En el modo de consciencia analítico son los elementos que están relacionados los que destacan en la experiencia, y en comparación con ellos la relación es una abstracción etérea. La experiencia de una relación como tal sólo es posible mediante una transformación desde

una forma de pensar gradual hasta una percepción simultánea del todo. Una transformación así equivale a una reestructuración de la consciencia en sí". (Henri Bortoft, La naturaleza como totalidad. Atalanta 2020).



Marga grabando en la cantera de Navahermosa

La gota de agua de la cantera recogida en el portaobjetos del microscopio representa para nosotros todas las aguas de la tierra, porque simbólicamente, mágicamente, incluso una gota de agua es suficiente para uniros a todos los ríos y a todos los océanos. Comenzamos por saludarla con el fin de que se vuelva todavía más viva y vibrante; le decimos cuánto la admiramos y cuán bella nos parece, cómo deseamos que nos de su pureza y su transparencia. Después tocamos esa agua, y nos sumergimos en el pensamiento de que entramos en contacto con su cuerpo etérico, que absorbemos sus vibraciones, que nos impregnamos de ellas. Hacemos este experimento con un sentimiento sagrado y sentimos nuestro cuerpo vibrar en armonía con toda la naturaleza, nos sentimos aliviados y purificados, e incluso parece como si nuestro cerebro funcionara mejor.



La hidromancia o lectura del agua en la época clásica

El agua como objeto de meditación es una práctica que invita a conectar con su naturaleza profunda y sus múltiples dimensiones simbólicas y energéticas. Meditar en el agua implica contemplar su fluidez, transparencia y capacidad de adaptación. Nuestras observaciones evocan a los antiguos “hidromantes”, adivinos que utilizaban el agua como medio de acceso al conocimiento oculto. El término hidromancia proviene del griego hydor (agua) y manteia (adivinación). A través de la observación de ondas, reflejos, burbujas o formas generadas en su superficie, el practicante buscaba interpretar símbolos y mensajes provenientes del inconsciente o del mundo espiritual.



Al igual que estos antiguos oráculos, la imaginación del agua despierta en nosotros imágenes poéticas profundas y arquetípicas. Descubrimos que el agua no es solo un elemento físico, sino una sustancia onírica que evoca suavidad, profundidad, fluidez y olvido. Es el elemento de lo inconsciente, del alma que se disuelve, del reflejo y la fusión. Soñar con agua, o dejarse afectar por ella, es entrar en un estado de contemplación pasiva y receptiva, en el que el yo se diluye y se convierte en pura resonancia.

Nos sentimos como aprendices de hidromantes y continuamos experimentando en nuestro laboratorio al aire libre. Recogemos agua del Manantial de las Ninfas para llevarla a la cabaña, que ya incorpora dibujos, diagramas, collages montados en la pared, geometría y dispositivos. El archivo cuenta con una selección bibliográfica que incorpora Walden de Thoreau, La metamorfosis de las plantas, al igual que Los mensajes del agua de Masaru Emoto, cuya investigación nos ha fascinado especialmente. Marga lee un significativo fragmento del libro:

“Durante la sesión fotográfica, observamos el proceso de cristalización varias miles de veces. Luego, extrañamente, llegamos a sentir y a ver que el cristal trata de convertirse en una «hermosa figura de cristal» de agua y de que las imágenes de cristales llevan consigo maravillosos mensajes. Sentimos que el agua trata de decirnos algo. Llegamos a la comprensión de que estas

imágenes del cristal muestran diferentes «caras del agua». Básicamente, el agua está tratando de ser, esforzada y valientemente, «¡Agua pura! ¡Quiero ser agua pura!» Tal fue la expresión que sentimos que emanaba de los cristales de agua”.



Acuarela de la palabra “Ámate”. Amar y agradecerte a ti mismo es amar y agradecer a toda la existencia

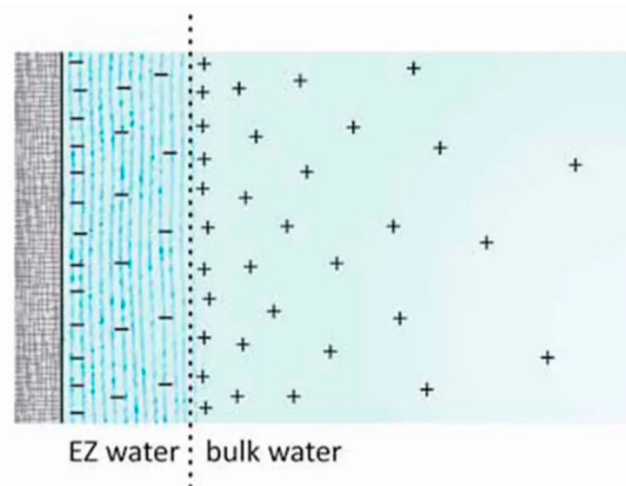
Trabajando en la frontera entre la ciencia, la estética y la espiritualidad, Masaru Emoto propone que el agua responde a las emociones humanas, a palabras, sonidos y pensamientos, cristalizando de formas diferentes según la cualidad vibracional del entorno. Así, el agua se convierte en un espejo de la conciencia: cuando se expone al amor, la gratitud o la armonía, forma cristales bellos y simétricos; ante el odio, la rabia o la indiferencia, los patrones se tornan caóticos o deformes. Su propuesta toca una fibra sensible: la intuición de que hay una resonancia profunda entre el mundo interior y la materia.



Contemplar el agua desde esta visión nos fascina: es un acto de comunión, un modo de percibir la realidad como un tejido donde la belleza y el pensamiento

dejan huellas invisibles. El mensaje principal que nos transmite el agua es que, dado que los seres humanos estamos compuestos mayoritariamente por agua, nuestra salud y nuestro entorno pueden transformarse a través de la vibración positiva de nuestras intenciones, palabras y sentimientos. Así, el agua nos enseña que cultivar amor, gratitud y respeto tiene un efecto real en nosotros y en el mundo.

Un aspecto fascinante de la nueva ciencia del agua son las investigaciones del biofísico Gerald Pollack sobre la “cuarta fase del agua”. Pollack propone que el agua no existe solo en los tres estados clásicos (sólido, líquido y gaseoso), sino que posee una cuarta fase con propiedades únicas. Constituiría una forma altamente estructurada de agua que se forma junto a superficies hidrofílicas. A diferencia del agua líquida convencional, esta “agua EZ” (zona de exclusión) posee una organización molecular más ordenada, una carga eléctrica negativa y la capacidad de almacenar y transmitir energía. Se cree que este tipo de agua es esencial para muchos procesos biológicos, como la circulación sanguínea: el plasma de la sangre circula de manera eléctrica en vez de ser bombeado por el corazón.



Polarización de cargas en el agua EZ

En este contexto, el corazón no solo funciona como una bomba mecánica que impulsa la sangre, sino también como un generador de un campo electromagnético que influye en todo el organismo. Este campo, medible incluso a varios metros del cuerpo, puede contribuir a organizar el agua en su cuarta fase alrededor de las células y tejidos. La calidad de este campo depende del estado emocional y espiritual de la persona: cuando el corazón está en coherencia, es decir, cuando las emociones son armónicas como el amor, la gratitud o la compasión, este campo favorece la formación y el mantenimiento del agua estructurada, creando un entorno interno más ordenado, vital y saludable.



Sangre de artista al microscopio



Experimento basado en Masaru Emoto

Vamos a realizar unos experimentos inspirados en los trabajos de Masaru Emoto, aplicados al agua con arroz integral cocido, un método que se ha popularizado para ilustrar la posible influencia de las palabras, la intención y la energía en la materia. El objetivo es explorar si las palabras, la intención o el estado emocional pueden influir en la conservación o descomposición del arroz cocido almacenado en distintos recipientes. En el primer frasco hemos pegado una etiqueta que pone AMOR. En el siguiente, la palabra es ODIO. Hay un tercer frasco que nos sirve de control que pone INDIFERENCIA. En las próximas semanas vamos a realizar una interacción diaria. Durante unos segundos vamos a mirar cada frasco y: al positivo, decirle con voz suave o mentalmente frases amables o de gratitud. Al negativo, expresarle palabras ofensivas o de rechazo. Al de control, ignorarlo por completo. Repetiremos esta acción todos los días a la misma hora, y observaremos los cambios durante cuatro semanas. Iremos anotando cualquier cambio en el color, olor, moho o fermentación del arroz en cada frasco.

La hipótesis del experimento es: si las palabras o la intención influyen en la materia, entonces el arroz "positivo" se conservará mejor y mostrará menos moho o descomposición. El arroz "negativo" se deteriorará más rápido y presentará mal olor o moho oscuro. El arroz "ignorado" tendrá un resultado intermedio o se deteriorará por falta de atención. Llevando el experimento a una segunda fase, proponemos etiquetar el agua con tres conceptos fundamentales de la filosofía de Henry David Thoreau: AUTONOMÍA, CONTEMPLACIÓN y DESOBEDIENCIA. En este caso hemos puesto solamente agua en los frascos y la idea es observar el agua de cada frasco al microscopio, una vez pasen tres semanas. Después de las vacaciones de agosto seguiremos informando.



Por fin es viernes y nuestra residencia artística en Valdelarte se acerca a su final. La película que hemos estado creando culmina con su escena más compleja desde el punto de vista técnico: proyectaremos imágenes microscópicas del agua del estanque de la vecina cantera de Navahermosa sobre sus paredes de mármol, transformándolas en una pantalla geológica. Verónica y Manuel ayudan en la producción, facilitando el transporte de un generador al que enchufamos el proyector. Una vez montados los equipos, esperamos a la hora del crepúsculo, cuando la luz y la oscuridad se encuentran en el equilibrio adecuado para proyectar. Las ranas cantan y las imaginamos felices como espectadoras de un inesperado cine de verano.



Crepúsculo en la cantera

Ya cae la noche sobre el paisaje, y las paredes de mármol se alzan como cicatrices industriales a cielo abierto. En ellas proyectamos ahora las imágenes microscópicas del agua viva de la charca: un mundo oculto que respira, palpita y resiste. Lo minúsculo se expande. El latido de los microorganismos, las corrientes invisibles, las estructuras líquidas que habitan en una gota, se despliegan sobre la inmensidad pétrea como una escritura viviente. La vida elemental del agua, aquella que apenas percibimos, pero que sostiene todo lo que somos, toma escala cósmica frente a este templo mineral del paisaje explotado.



Algas y microorganismos de la charca de la cantera sobre las paredes de mármol. Montaje digital.

Es un acto de inversión y de justicia poética. La cantera, lugar de extracción y silencio, se convierte en superficie de escucha y de revelación. Lo que fue vacío se llena de sentido. El microcosmos del agua dialoga con la inmensidad mineral, recordándonos que toda herida del territorio es también una herida en nuestra consciencia. El agua proyecta su memoria en un gesto que invita a mirar de nuevo lo que hemos dejado de ver: nada existe por sí mismo, el paisaje se revela en la belleza inagotable de lo pequeño, la inteligencia de lo vivo, la posibilidad de un nuevo pacto con la tierra.

Fico Guzmán – Margarita Morales – Verónica Álvarez – Manuel Siloniz

https://wanibik.substack.com/p/laboratorio-thoreau?r=4r64q&utm_campaign=post&utm_medium=web&fbclid=IwY2xjawP8JZ9leHRuA2FlbQlxMQBzcnRjBmFwcF9pZBAyMjlwMzcxNzg4MjAwODkyAAEeMNRswncWk3L_qyo5-G-ORMdZMhd8EEbmZ8zUrf1Xxt3CN19sso5myWD9wqY_aem_uWZE3E5GExO_S5TMKEj8ig&triedRedirect=true